

MADRID

Viernes 20 de junio de 1980

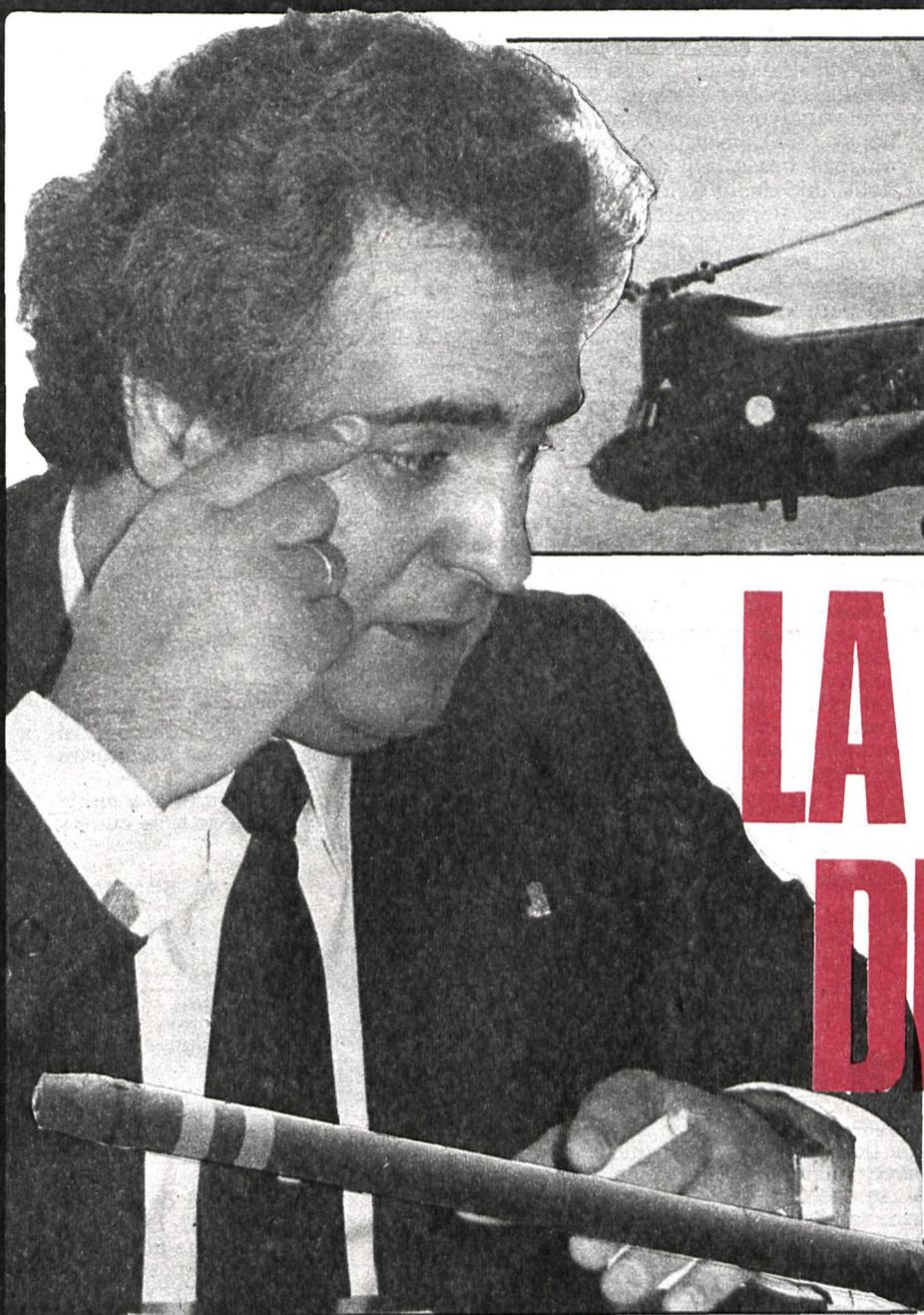
Epoca 4.º Número 27

Precio: 25 ptas.

DIRECTOR:
JOSE DE SANMILLAN

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA



Enrique Múgica, la sonrisa socialdemócrata del PSOE



LA OTAN, MAL DE MUCHOS...



LA DIPUTACION, PREMIADA

El Rey don Juan Carlos hizo entrega a la Diputación Provincial de Madrid de la Copa José Hermosa, concedida por la labor más destacada de un organismo oficial en materia de promoción deportiva. En el acto celebrado el pasado día 18, en el Consejo Superior de Deportes, organismo que promueve el trofeo, don Juan Carlos hizo entrega de la Copa José Hermosa al presidente de la Diputación Provincial, doctor Revilla, que la recogió en nombre de la Corporación premiada.

Otros galardonados por el Consejo Superior de Deportes con distintos trofeos han sido: Angel Nieto,

por su historial deportivo; Severiano Ballesteros, por ser el deportista español más destacado durante el año 1979; equipo de remo «ocho con timonel», por haberse distinguido en sus actuaciones internacionales; Ayuntamiento de Villaviciosa de Odón, por sus instalaciones deportivas; Emilio de Villota, para premiar el gesto de nobleza deportiva más destacado el pasado año, y Enrique Castro González, por haberse distinguido, durante el año anterior, en su actividad deportiva nacional.

Fotos: Rogelio Leal



LUZ Y TAQUIGRAFOS

TODO SOBRE LOS TURCOS

HASTA ahora uno había oído decir que dentro del grupo parlamentario de UCD convivían socialdemócratas, demócratacristianos, liberales, hombres del presidente, martinillistas, etc., corrientes que a veces originaban polémicas internas de cierta gravedad, especialmente en los momentos delicados del partido. Y en no pocas ocasiones las dificultades del partido en el gobierno se han vinculado a la existencia de estas «familias» con sus correspondientes «barones», que actúan a la vez como cabezas de fila y como grandes figuras del partido. Todo el mundo sabe quiénes son: Pío Cabanillas, Rodolfo Martín Villa, Joaquín Garrigues, Francisco Fernández Ordóñez, Landelino Lavilla y alguno más. Los últimos y densos acontecimientos en el Congreso y en el Senado no sólo han puesto de relieve otra vez esta estructura, sino que la han consolidado en cierta manera. Por otra parte, esta circunstancia ha coincidido con las primeras críticas serias al liderazgo de Suárez y con los primeros rumores acerca de su sustitución al frente del partido y del ejecutivo en un plazo más o menos breve. No tiene nada de extraño, pues, que haya surgido un nuevo movimiento entre los diputados de UCD que se autodenomina —asómbrense ustedes— los Jóvenes Turcos.

CUARENTA Y UN ANTIBARONES

Históricamente los Jóvenes Turcos

nacieron en 1919 como un movimiento regeneracionista de Turquía, que acababa de perder la primera guerra mundial y de paso su imperio. Más tarde se aplicó este nombre a muchos otros movimientos progresistas, especialmente militares y del Tercer Mundo. Ahora le toca el turno a UCD.

Los Jóvenes Turcos de UCD se oponen, en primer lugar, a la presencia de personas interpuestas entre la dirección del partido y los parlamentarios. O sea que no aceptan la existencia más o menos oficiosa de los «barones», atrincherados sobre todo en el comité permanente del partido, cuyas sesiones son, al parecer, bastante tormentosas, y que en opinión de los Jóvenes Turcos actúan como verdaderos caciques internos.

También aseguran que el secretario general, Rafael Calvo, ha estado puntualmente informado sobre las cenas que han ido celebrando estos «turcos» y aseguran que no es cierto que hayan sido desautorizados por las altas instancias, temerosas éstas de que surja una quinta «familia». Las malas lenguas sostienen que las advertencias y la severidad de la secretaría general centrista son en realidad una cortina de humo para disimular la satisfacción que produce a las altas instancias la formación de un grupo que apoye a Suárez y contrapesase las otras «familias». Las lenguas «antimonclovitas» llegan a afirmar incluso que la dirección de UCD ha intervenido de alguna manera en el

nacimiento y potenciación de los Jóvenes Turcos.

Estos, mientras tanto, aseguran que no pretenden formar una nueva «familia» de centro que se enfrente a las otras, porque ésta es una condición excluyente para continuar existiendo. «Además, coincidimos en muchas cosas con las «familias», decía uno de los fundadores del movimiento. Por esta razón piensan limitarse a elaborar documentos internos y trabajos, pero no darán consignas, ni polemizarán con sus compañeros de partido, ni presentarán candidaturas propias en las elecciones del partido, ni se dotarán con una estructura y una organización propias. En este sentido carecen de una dirección y de líderes y únicamente tienen unos «moderadores» rotativos para dirigir los debates y los estudios. Sin embargo, reconocen que sus «inspiradores» son Ricardo León, José Manuel García-Margallo, José R. Pin Arboleda, Alberto Estella y León Buil. En total son 41, aunque su área de influencia abarca un centenar de diputados, que se reúnen periódicamente a cenar siempre en número reducido. «Pertenece al sector progresista del partido y excepto dos de nosotros ninguno estuvo comprometido con el régimen franquista.»

APOYAR A SUAREZ

Para los Jóvenes Turcos no existe otro líder de UCD que Adolfo Suárez, diga lo que diga Landelino

Lavilla en el Club Siglo XXI. Y ello por dos razones: porque no está vinculado a ninguna de las grandes «familias» y porque tiene una imagen popular que no se puede inventar en un instante, tal como demostró en el congreso regional de Andalucía. Esto no excluye que algún Joven Turco «no trague» —dicen ellos— al presidente, pero acepta disciplinadamente su dirección. El resto del Gobierno y la secretaría general ya es otra cosa. Si los Jóvenes Turcos formaran ahora un nuevo Gobierno, probablemente sólo se salvarían los actuales ministros Calvo Sotelo, José Luis Alvarez, Juan José Rovira, Ignacio Bayón, José Luis Leal (?), Lamo de Espinosa, Rodríguez Sahagún, González Seara, Juan A. Ortega y Gutiérrez Mellado, además, claro está, de Suárez.

También ponen el acento en la democratización interna de UCD desde un punto de vista participativo, y exigen que se debatan a fondo las cuestiones más importantes. Más aún. Según ellos, el partido tiene que prestar servicios políticos, asistenciales, culturales, etc., a sus militantes, electores y ciudadanía en general, y no limitarse a ser una máquina electoral, todo ello sin saltarse, naturalmente, la Administración estatal o local.

El proyecto es interesante y ciertamente puede dar juego si se cumple tal cual. Si no...

Josep M. SANMARTI

Y bien, resulta que el señor González (don Felipe), tras la busca y captura del voto, sólo consiguió 152 (votos que tuvo que cambiar, rogar, etc.) contra 198, que de una u otra forma se pronunciaron en contra del candidato socialista.

Parece ser que los parlamentarios de cierto partido vasco estuvieron en Madrid la semana del debate, y «parece ser» que los «emisarios» de la «alternativa (continua) de poder», tras muchas visitas y llamadas al lugar donde se hospedaban, no tuvieron el éxito que el «jefe» esperaba.

Eso sí, contaron con los votos del PCE (se refuerza cada día más la coalición social-comunista). Parece ser que con el paso del tiempo cada día tienen más cosas en común, ¿o será sólo «fachada»? En cualquier caso, pienso que deberían aclarar de una vez al país, y especialmente a sus votantes (con la máxima «honradez») si cuando un ciudadano vota al PSOE este voto se transformará después en PCE-PSOE, PSOE-PCE o pce-psoe, separatistas vascos, separatistas canarios, etc., pero ¿a cambio de qué?, porque el mismo día que el PSOE anunció la presentación del voto de censura y la candidatura a la presidencia del Gobierno de don Felipe González, el señor Carrillo hizo unas declaraciones en las que manifestaba que el PCE votaría a favor del candidato socialista, pero que los votos comunistas no serían (de ninguna de las maneras) un cheque en blanco a los socialistas, ¿cuál ha sido

Voto de censura al Gobierno

el precio que pagó el PSOE?

Pero también tuvo votos-sorpresa, efectivamente; resulta que el día 28 el PSA anunciaba en el Parlamento y ante el país (a través de Radio y Televisión) su voto en contra del «candidato» socialista y criticaba duramente al PSOE y su programa, pero en la noche del 28 surge el milagro-almohada y llega el día D (quince o dieciocho horas después), y gracias a la consulta-almohada aparece el portavoz del PSA con su voto-cambio y donde dijo digo, dice Diego, digo Felipe; ¿a cambio de qué?, ¿cuál ha sido la contrapartida?

¡Pero tuvo más votos!, es cierto, le votó el señor Andrés (separatista vasco de Euskadiko Ezkerra).

¡Y más! También le votó el señor Sagaseta (separatista canario).

Y otro más, el de don Andrés Fernández, ex PSOE (actualmente en el grupo Mixto).

Y el de Pi i Sunyer, de Es-

guerra Republicana. Y van 32 de distintas tendencias, 32 votos con distinto matiz, con distintos objetivos; 32, ¿pero no fueron ciento y pico? «Exacto» me faltaban precisamente los miembros del PSOE, porque los miembros del PSOE votaron (todos, ¿todos?; bueno, todos menos uno) al «candidato» socialista a la presidencia del Go-

bierno. Y es que después de los «ciento quince minutos» del «candidato» se les hizo muy cuesta arriba (a bastantes de sus señorías socialistas) votar ese programa y ese «candidato», no olvidemos que los ciento veintinueve diputados del PSOE son de muy variadas y diferenciadas tendencias, así resulta que están los radicales A y B, los críticos A y B, los ex PSP, los Felipistas, algún socialdemócrata y otros.

Verdaderamente, qué difícil le resultó «al candidato» conseguir 152 votos, cuántas promesas, pactos contra-natura, micro-pactos y pactillos, y todo por la prisa en gobernar un país, que no le votó mayoritariamente, parece ser que don Felipe González no quiere aceptar la voluntad popular, voluntad popular que el 15-J-77 votó mayoritariamente UCD, voluntad popular que en marzo del 79 volvió a votar mayoritariamente UCD, voluntad popular que en cada contienda electoral aleja más al señor González y a su partido del Gobierno (no olvidemos que en el 79 UCD aumentó el número de parlamentarios respecto al 77), mientras el PSOE a disminuido. Si el señor González y su partido se resignasen y encajasen que fueron derrotados en marzo del 79 (y ahora en el Parlamento), y si replanteasen su estrategia, po-

drían llegar a ser una buena oposición, haciendo una seria y responsable oposición hasta el 83, que es cuando cumple el mandato que el pueblo dio a UCD, todos saldríamos ganando, la democracia, la credibilidad de los partidos políticos, el país... En resumidas cuentas, preparemos entre todos un gran balón de oxígeno al país, el pueblo se lo merece. ¡Señor González, el pueblo no ha querido darle a usted su confianza de Gobierno, deje que gobierne quien ese pueblo decidió!

Ser oposición es fácil cuando se limita a criticar lo que hace el Gobierno, pero, ojo, el pueblo es muy observador, y el país ve (como en estos momentos de crisis económica mundial) cómo UCD toma medidas en todos los frentes (en unos más acertadamente que en otros) e igualmente ve cómo actúa la oposición, y la imagen que da es lamentable, obstruccionista, ineficaz e incapaz de presentar alternativas válidas, con capacidad para criticar (exclusivamente) sin base. Un ejemplo clarísimo han sido los debates de los días 20, 21 y 28 al 30 de mayo, donde se ha demostrado que la izquierda tiene un líder que da una cierta «imagen brillante», cuando está en su «papel» de oposición, limitándose a criticar, pero toda esperanza se les viene abajo cuando su líder intenta exponer su programa de Gobier-

no, y tras exponer su ausencia-programa se observa una falta de coherencia total y absoluta, porque, ¿cuál es el verdadero programa del PSOE?, ¿el de su XXVII Congreso?, ¿el programa electoral? ¿o el de los ciento quince minutos? Lo que está claro es que este último no lo suscriben el 90 por 100 de las bases del PSOE y que después de este ensayo-de-derechización táctica el PSOE ha perdido votos a su izquierda en favor del PCE y no ha logrado arañar nada por su derecha. ¿Acaso no han observado los socialistas que con el paso del tiempo se distancian más de UCD (en votos) y se aproximan al PCE (en votos y en actuaciones)?

Y, por último, y ya para terminar, no es serio que se les pidan resultados al Gobierno y a UCD a los catorce meses de un programa que se tiene que desarrollar a lo largo de cuatro años.

Y no quiero acabar sin mencionar una intervención que es un modelo de lo que significa una censura constructiva en interés de la política nacional (me refiero a don Miguel Roca Junyet), quien, en un momento de su responsable intervención, dijo: «No tratamos de hacer una oposición sistemática. Constituimos un grupo obsesionado por evitar los enfrentamientos entre las dos Españas.» Todo un ejemplo a seguir el de este gran político y el grupo al que representa.

Gregorio CASTAÑO
Dip. Provincial.— UCD

LA MITAD MAS UNO

LA consabida «boutade» de Churchill sobre la democracia —y no estamos muy seguros si fue de Churchill, aunque se le atribuya, o de Bernard Shaw, o hubo coincidencia entre «tory» y «fabiano», aunque la cronología podría desmentirla— es hoy compartida por todo ciudadano cabal de cualquier ideología

(los extremos son la excepción que confirma la regla), y hoy por hoy no hay fórmula de convivencia política que la aventaje. Ocurre, sin embargo, que las fronteras del sistema democrático no parecen abstractamente determinadas y hay gente que las fija según sus intereses o conveniencias, atando en corto los límites de esa per-

manente discusión que constituye uno de sus contenidos sustanciales. Mientras unos la quieren extender y profundizar —la izquierda— otros la prefieren moderada y sujeta a freno, como la derecha.

* * *
Nos parece, por otra parte, muy obvio el esquema formal en que se asienta. La sociedad

es plural, y cada ciudadano tiene su modo propio, su particular perspectiva para enfocar los problemas públicos. De ahí que hay una norma que demarca el campo, la Constitución, ciertamente de una manera elástica; de aquí, también, que el voto decida quienes deben jugar por delegación. Todo esto es el «abc», el «catón», el «silabario», como antes se decía, y no hace falta un título universitario para comprenderlo.

La norma esencial, Norma con mayúscula, se da a sí misma unas reglas para su aplicación. (Seguimos en el grado elemental.) Los «jugadores» suman sus votos y aprueban una propuesta o la rechazan. Unas veces sirve la mayoría simple, la mitad más uno. Otras veces se requieren los dos tercios para que la resolución sea valedera. Uno y otro caso están condicionados por la envergadura del problema que se somete a decisión.

* * *
Pero ya hemos indicado, más arriba, el carácter elástico del ámbito resolutivo. Esta elasticidad, indispensable para que fluya, sin petrificarse, la opinión popular a través de sus mandatarios, sugiere, en ocasiones, que problemas vitales,

trascendentales para el discurrir pacífico de la existencia de un pueblo, apresado en esta regulación, donde la apretada diferencia de un voto puede ser decisiva, sugiere, decimos, la adopción de fórmulas que flexibilicen tal apresamiento y autentifiquen el juego del voto delegado, por expresarlo con términos accesibles a todos, fuera del aparatoso lenguaje técnico. Estas fórmulas se fundamentan en la fuente última de poder: el pueblo.

* * *
Ni quitamos ni ponemos. No aludimos a ningún problema concreto ni tomamos partido en favor de esta o aquella opinión. Gobernar con la mitad más uno es perfectamente lógico y posible cuando se deciden temas políticos menores. Pero el sotén es precario y no permite la necesaria solidez para resolver problemas esenciales. Más aún si no se olvida la fragilidad de una democracia recién nacida y, por tanto, de escudo rodaje. Escúchese el consejo del pueblo, protagonista material del régimen de él emanado. No se olvide cuando la suya es la voz determinante.

Andrés TORREJON



¡ese Fouché!

LA droga legalizada de los «Grandes relatos» televisivos nos ha ofrecido en el transcurso de la temporada al inefable Poldark, capricho soterrado de jovencitas y maduras; al atractivo senador, campeón de la lucha contra la porquería norteamericana; la oscura y negra vida de «Kunta Kinte», con un puntito de luz al final —y dicho todo con crudeza— o, como dicen los norteamericanos, todo puesto en blanco y negro; la lucha de clases y de conceptos morales entre Fortunata y Jacinta, con el chulo del señorito por medio, y por último, la de ahora mismo: «Josefina».

«Josefina» parece la historia de cómo una mujer puede prosperar y mandar en el mundo «con el sudor de su propia finca». Sin embargo, lo accesorio para algunos y lo fundamental para otros que se fijan más es la gran lucha política que rodea las camas donde Josefina va labrando su porvenir. Y ahí están los Robespierre, Barras, Babeuf, Pepe Botella, Napoleón y demás críticos y barones, sáduceos y turcos de la época. Pero de entre todos ellos, una luz propia, correosa, dura, entre las doce cuerdas de la supervivencia, no importa quien las ate, está esa increíble figura que abogó por la ejecución de Luis XVI, aplastó la revuelta de Lyon, presidió el club de los Jacobinos; cuando cayeron éstos, se entregó a

la Comuna, traicionó a Babeuf, fue ministro de Policía y del Interior, traicionó también, cómo no, a Napoleón, de la misma forma que lo había hecho con las diversas formas de gobierno a las que había servido. Después de Waterloo trató de gobernar como regente del emperador infante, sobrevivió a la restauración de los Borbones, y ya viejo, sin fuerzas para trapihear, murió en el exilio. Talleyrand dijo de él: «Es un hombre que atiende a sus propios asuntos, inmiscuyéndose en los ajenos.» Sí, es Fouché. Y por ser Fouché, es irreplicable.

El estuvo con todo y no estuvo con nadie. Su palanca fue Rousseau, y después de todo, con la piedad de los años, lo mejor que se puede hacer con su figura es recordarle las copias de Jorge Manrique, pero desde el lado bueno. En 1980 las naciones han adquirido un sistema de autodefensa e inmunidad que no admiten ya «Fouché». Por eso el de «Grandes relatos» es, sencillamente, ese Fouché. No le pegue usted vueltas.

Cuando se habla de aquella época, el recuerdo más importante, la huella más fructífera es eso que se conoce como «código civil de Napoleón»; lo otro... no valía la pena.

Luis ARTOLA

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

DIPUTADO DELEGADO:
Luis Moreno Fernández

DIRECTOR:
José de Sanmillán

REDACTORES Y COLABORADORES:

Adrián Guerra, Laura Pérez del Toro, Pedro Calvo Hernández, Pedro Javier Cáceres, Cristóbal Carretero, Jesús García, Eduardo García Rico, Rosario Gallego, Francisco Herrera, Rodrigo López Alonso, Juan Losada, Isabel Montejano, Ramón, Josep M. Sanmarti, Juan Luis de Simón Tobalina, Carlos Santos, Enrique Soler, Nacho Vargas, Mery Carvajal, Yolanda Serrano

REDACTORES GRAFICOS:
Rogelio Leal y Equipo Botán

DIRECTOR DE DISEÑO:
Pascual Arribas

CONFECCION:
Carlos M. Hernández

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Miguel Angel, 25. Teléfono 441 36 40
IMPRIME: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.:
Avda. Mateo Inurria, 15. Madrid-16
PUBLICIDAD: Victor Sagi. Señorita Azucena Larraza. Tel. 2544408
DEPOSITO LEGAL: M-5.684-1978

Las opiniones publicadas en CISNEROS en las entrevistas, artículos, crónicas y reportajes de sus colaboradores no son compartidas necesariamente por nuestra revista